

Por un humanismo universal

Vista la urgencia, nosotras, las Secretarías Generales y Ejecutiva de la Francofonía, de la *Commonwealth* (Mancomunidad de Naciones), de la Secretaría General Iberoamericana y de la Comunidad de Países de Habla Portuguesa, hemos tomado la decisión de unir nuestras voces para realizar un llamamiento a la movilización y la acción a favor de una globalización de la economía controlada y regulada, a favor de una democracia mundial, solidaria, inclusiva, garante de los valores universales y respetuosa de la diversidad.

Este es un llamamiento urgente por un humanismo universal.

Nuestras cuatro organizaciones pueden dar testimonio del estado del mundo.

La Francofonía es una familia de 84 estados y gobiernos en cinco continentes. Juntos, representamos 1200 millones de personas.

En la *Commonwealth*, estamos satisfechos de unirnos a nuestros amigos y aliados de la Francofonía, de la Secretaría General Iberoamericana y de la Comunidad de Países de Habla Portuguesa, en esta prometedora ocasión. La *Commonwealth* es una familia de 52 estados independientes y soberanos situados en todos los continentes y océanos, y que presentan niveles de desarrollo diferentes. Entre nuestros Miembros, 30 son pequeños Estados. Juntos, representamos casi 2500 millones de personas.

La Conferencia Iberoamericana es una comunidad de 22 países de América Latina, el Caribe y Europa que hablan español o portugués.

Somos una comunidad unida en su diversidad y cohesionada a través de sus principios y valores compartidos.

Una comunidad construida por la gente, la historia común, las migraciones, la cultura y las lenguas. Una comunidad en paz que apuesta por el diálogo, el multilateralismo y la cooperación.

La Comunidad de Países de Habla Portuguesa está conformada por nueve Estados en cuatro continentes. Juntos, representamos a casi 300 millones de personas, unidas por la lengua, dentro la diversidad cultural que nos caracteriza.

En el marco de nuestra Nueva Visión Estratégica, exhortamos a nuestros Estados miembros para que empleen los recursos naturales y humanos en favor del desarrollo sostenible e inclusivo.

Juntas, nuestras cuatro organizaciones representan 167 Estados, gobiernos y territorios, en que habitan 4.500 millones de personas, en los cinco continentes, es decir, el 61% de la población mundial.

Somos una muestra de la inmensa diversidad de la comunidad global: entre nuestros Miembros se cuentan pueblos indígenas, 30 de los 39 pequeños Estados insulares en vías de desarrollo, 37 de los 48 países menos avanzados del planeta, varios países emergentes, tres países miembros del G7, 10 países miembros del G20.

Somos testigos de los esfuerzos realizados y los avances alcanzados, en particular en materia de lucha contra la pobreza, acceso a la educación, lucha contra la mortalidad infantil y materna, o acceso al agua potable.

Nuestras organizaciones contribuyen a estos esfuerzos y avances.

Pero también somos testigos de los enormes retos que nos quedan aún por superar y de las nuevas amenazas a las que tenemos que enfrentarnos.

Nuestros países, como el resto del mundo, se ven afectados por el terrorismo y el crimen transnacional organizado, que vulneran la estabilidad de nuestras sociedades, y nos plantean el reto de garantizar la seguridad de nuestros ciudadanos sin sacrificar sus libertades.

Estamos todos afectados por las crisis y conflictos que provocan millones de desplazados y refugiados, fragilizan la democracia, vulneran el estado de derecho y aniquilan los esfuerzos de desarrollo.

Estamos todos afectados por la creciente desigualdad económica que es una violencia y excluye a poblaciones enteras de los beneficios de la globalización, del crecimiento económico, y del progreso tecnológico.

Estamos todos afectados por las pandemias que continúan matando cuando tenemos recursos para prevenirlas y curarlas.

Estamos todos afectados por el aumento del desempleo estructural, y en particular el desempleo juvenil que pone en entredicho las legítimas expectativas de movilidad social de los jóvenes.

Estamos todos afectados por la degradación ambiental y los efectos devastadores de nuestros patrones de consumo y producción que alteran irreversiblemente el equilibrio del planeta y se traducen en millones de refugiados climáticos abandonados a su suerte.

El cambio climático representa una amenaza existencial para muchos de nuestros países, y, para hacer frente a su impacto, hay que tener en cuenta nuestra relación como seres humanos con el mundo que nos rodea, de manera que no se sacrifique el desarrollo humano.

El respeto de la dignidad de cada comunidad y de cada persona es fundamental y centra nuestros esfuerzos para hacer frente a la amplitud de los retos del mundo actual.

Para construir la sostenibilidad y la resiliencia social y económica, ya sea frente a las condiciones climáticas extremas, la presión financiera o el extremismo violento, es necesario respetar y comprender las necesidades de todos los individuos, las comunidades y las naciones, así como las contribuciones de éstos.

El progreso inclusivo y sostenible, que no deje a nadie atrás, es vital para la realización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2030.

Estamos todos afectados.

Ya no existen retos locales, tragedias locales, ni amenazas locales.

Ningún país, ninguna organización internacional multilateral, tiene la capacidad de afrontarlos en solitario.

Sin embargo, algunos optan por volver al proteccionismo y al aislamiento, e incluso ponen en duda la razón de ser de las organizaciones internacionales y regionales.

Los populismos xenófobos y nacionalistas están ganando terreno.

Vemos cómo resurge el extremismo violento, el fundamentalismo religioso y la radicalización violenta.

Los catalizadores de la división y del ensimismamiento proliferan.

Es urgente.

Ahora más que nunca, hemos de actuar de forma colectiva en un mundo que va a gran velocidad.

El tiempo apremia.

El ritmo de las transformaciones producidas por las nuevas tecnologías que deconstruyen nuestras sociedades es de vértigo.

Seamos responsables.

Hay decisiones que se imponen.

Ya no queda tiempo para tomarnos nuestro tiempo.

El diagnóstico está claro y, para muchos de nuestros desafíos, están claras también las soluciones.

Pero el logro del futuro y el mundo que queremos exigen más esfuerzos, más alianzas, más iniciativas transnacionales, con resultados concretos para la gente.

Es hora de convencer, de educar y de unirnos a favor de los valores que compartimos: a favor del diálogo y la búsqueda de consensos, a favor del multilateralismo y la diplomacia, a favor de la cooperación y las responsabilidades recíprocas, a favor del respeto mutuo y la dignidad de cada ser humano, y a favor de la paz y la justicia como requisitos para disfrutar todos los derechos.

Nunca antes contó la humanidad con tantas herramientas para transformar el mundo. Nunca antes tuvimos tantas opciones a nuestro alcance.

Nuestra agenda es triple: debemos proteger los logros alcanzados, avanzar de manera drástica en los retos pendientes, y enfrentar los retos que plantea el futuro.

No podemos dejar espacio a la inacción, al egoísmo, a la indiferencia o a la irresponsabilidad.

En nuestra época, caracterizada por cambios e incertidumbre en la situación económica, nuevos modelos comerciales, amenazas sin precedente para la paz y la seguridad y crecientes exigencias populares de democracia, derechos humanos y mayores oportunidades económicas, la posibilidad y la necesidad de cooperar en favor del desarrollo son más importantes que nunca.

Nuestra fuerza reside en nuestra diversidad y nuestra herencia compartida en los ámbitos de la cultura, la lengua y el estado de derecho; en la unión basada en una historia y unas tradiciones comunes; en nuestro respeto hacia todos los Estados y los pueblos; en los valores y principios que compartimos y nuestra solidaridad.

Nuestras cuatro organizaciones atestiguan que somos capaces de trascender lo que nos separa para hacer un mejor uso de lo que nos une.

Nuestras poblaciones, más allá de las fronteras y océanos, más allá de la diversidad de sus expresiones culturales, dialogan, cooperan y crean vínculos privilegiados gracias a la afinidad de valores universales.

Pongamos de relieve lo que tejen con tanta paciencia los ciudadanos y ciudadanas, mujeres, jóvenes, organizaciones no gubernamentales, sector privado, sector público, redes institucionales y profesionales, asociaciones de parlamentos, universidades, regiones, ciudades.

Tenemos, por vez primera, la posibilidad de marcar con éxito un cambio de rumbo de primer orden, a escala mundial.

Por naturaleza, el proceso de globalización no es ni bueno ni malo, es lo que nosotros hacemos de él y lo que haremos de él.

Nos corresponde saldar una deuda histórica con quienes aún no reciben los beneficios del progreso económico y el desarrollo humano, y hacerlo a partir de las lecciones que nos brinda la experiencia acumulada a lo largo de los años.

Si nos mantenemos unidos y solidarios aún podemos cambiar el mundo.

Por todo lo anterior, hemos decidido lanzar este llamado solemne.

El llamamiento por un “humanismo universal”, que refleja valores a los cuales pueden adherirse personas de todas las creencias y convicciones, presenta una base común a partir de la cual podremos hacer frente a la multitud de retos que tiene hoy el mundo.

Llamamos a renovar nuestro compromiso por el respeto a los derechos humanos y por la promoción efectiva de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales, interdependientes e indivisibles, y con el combate permanente contra cualquier forma de discriminación y de prejuicio.

Llamamos a fortalecer y profundizar las instituciones democráticas en todo el mundo, para que puedan contribuir al desarrollo de sociedades inclusivas, con igualdad de oportunidades para todas y todos.

Llamamos a promover la diversidad cultural y lingüística, y a poner de relieve la contribución única y singular que cada cultura y cada idioma pueden aportar al gran mosaico humano que configura nuestro futuro común.

Promover el bien común es un buen negocio.

Llamamos a dar un nuevo sentido a la economía.

Una economía que se ajuste a las demandas de los ciudadanos, que no solo genere ganancias, sino beneficios para la sociedad.

Una economía en donde los actores colaboren activamente y a través de las fronteras, en donde las empresas asuman su rol en la búsqueda del bien común.

Una economía que valore la experimentación, que incentive la innovación y sea capaz de aprovechar el talento, sin importar dónde surja en la sociedad.

Una economía que privilegie las actividades productivas sobre la especulación.

Una economía basada en una cultura de la ética, la responsabilidad social e inter-generacional.

Una economía que promueva el crecimiento sostenible y se preocupe por generar más, pero también por distribuir mejor.

Llamamos a una inversión masiva en el capital humano que conforman las mujeres y los jóvenes.

Las mujeres representan la mitad de la población mundial, y nunca ha habido tantos jóvenes - en muchos de nuestros países, los menores de 30 años superan el 60% de la población -. Limitar las oportunidades para desarrollar su potencial nos perjudica a todos. Empoderar a las mujeres, los jóvenes, y los grupos vulnerables o marginalizados, protegiendo sus derechos humanos fundamentales, incluidos el acceso a la educación y a la salud, contribuye a la estabilidad y la prosperidad compartidas.

Sin ellas, sin ellos, sin su movilización y sin su contribución, no hay cambio, ni crecimiento, ni estabilidad, ni desarrollo posibles.

Dejemos de creer que el riesgo se corre al invertir en proyectos de mujeres y jóvenes: el riesgo es no hacerlo.

Llamamos a duplicar los esfuerzos y recursos para asegurar una educación y formación de calidad para todas y todos que prepare para el mundo laboral, para la vida y para la ciudadanía.

Hagamos especial hincapié en la excelencia, el compromiso comunitario, las nuevas tecnologías y nuevas competencias, la innovación y el emprendimiento, desde la escuela hasta la universidad.

Hagamos también hincapié, en el humanismo que debe estar en el centro de la educación, para promover el desarrollo personal y el fortalecimiento permanente de capacidades.

Un sistema educativo mermado crea una ciudadanía y un futuro mermados.

Como ya han lo han pedido los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de Iberoamérica, llamamos a que se consideren políticas dirigidas a permitir la movilidad académica de estudiantes, académicos, profesores e investigadores - y de talento -. Una movilidad que es esencial para todas las mujeres, hombres y jóvenes emprendedores y creadores, tanto del Norte como del Sur.

Una movilidad que es esencial para posibilitar la transferencia de conocimiento y habilidades para mejorar la calidad educativa, permitir que emerja el talento y crear mayores oportunidades económicas. El talento es lo que mejor distribuido está en el mundo, lo que no está bien distribuido son las oportunidades.

Una globalización armoniosa no puede construirse sobre la libertad de circulación únicamente de capitales y mercancías.

Llamamos al desarrollo y al cumplimiento de compromisos internacionales y políticas nacionales que garanticen la sostenibilidad ambiental del planeta.

Llamamos a una alianza múltiple, innovadora e integrada.

En 2015, los Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo adoptaron en las Naciones Unidas 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo.

Nuestras cuatro organizaciones, desde hace mucho tiempo, son pioneras en la elaboración de enfoques innovadores para superar los retos contemporáneos en beneficio de todas nuestras comunidades y los que viven en ellas.

Juntemos y unamos nuestras fuerzas y conocimientos técnicos, crucemos y compartamos experiencias y saberes.

Atrevámonos a crear nuevas sinergias, alianzas inesperadas y aún por explorar: organizaciones internacionales, sectores públicos, sectores privados, empresarios e inversionistas, sindicatos, academia y agrupaciones ciudadanas.

Trabajemos por romper las barreras y los tabúes para poner por fin rumbo hacia las inversiones y la financiación innovadoras.

Llamamos a aplicar un nuevo enfoque en la cooperación internacional.

Cambiemos radicalmente de mentalidad para salir de la relación donante-receptor.

Pasemos a un modo de cooperación basado en la reciprocidad y en una alianza en la que todos salgan ganando.

Iniciemos proyectos que respondan como primer objetivo a los intereses de los países y las poblaciones, y no solo a la visión de los que los lleven a cabo.

Desarrollemos cada vez más modelos de cooperación Sur-Sur y tripartita. No hay país tan rico que no tenga nada que aprender, ni tan pobre que no tenga nada que enseñar.

Llamamos a los Estados y Gobiernos a mirar por encima de sus intereses particulares y a comprometerse, con valentía, a favor de un multilateralismo renovado, ambicioso, inclusivo y respetuoso con la legalidad internacional.

Les pedimos, en nombre del bien común y del interés general, que pongan fin a la competencia contraproducente y anticuada entre lo bilateral y lo multilateral.

Les pedimos que promuevan la concertación y coordinación en la gestión de la ayuda al desarrollo.

Les pedimos que, en sus estrategias de cooperación, consideren mejor la diversidad de los contextos nacionales, que refuercen la previsibilidad de la ayuda, la perennidad de las transferencias y la capacidad de respuesta del financiamiento para conseguir un mayor impacto tanto a corto como a largo plazo.

Les pedimos que procuren a las organizaciones internacionales, foros privilegiados de un multilateralismo asumido, los recursos financieros necesarios para el buen desempeño de sus misiones.

Desde este día, somos todas y todos responsables tanto de los fracasos como de los éxitos que transformarán nuestro planeta, para bien o para mal.

Es urgente. El tiempo apremia. Mañana será demasiado tarde.

Estamos motivadas y movilizadas y compartimos el compromiso de tomar acciones concretas, basadas en los principios de consenso y acción común, respeto mutuo, inclusión, transparencia y rendición de cuentas, legitimidad y capacidad de respuesta.

Así que, ¡unámonos!

¡Comprometámonos! ¡Pasemos de las palabras a los hechos!

Recordemos que el corto y el largo plazo empiezan al mismo tiempo. Comienzan ahora.

Tomemos las decisiones correctas por un humanismo universal.

Montreal, Canadá, 14 de junio de 2017